1 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de
Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra
esperanza,
2 a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: Gracia,
misericordia y paz de parte de Dios nuestro
Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.
3 Como te rogué cuando fui a Macedonia,
quédate en Éfeso para ordenar a algunos que no
enseñen otra doctrina,
4 ni presten atención a mitos y genealogías sin
fin. Estas cosas solo producen discusiones, y no
ayudan al plan de Dios, que se recibe por fe.
5 El propósito de este mandamiento es el amor
que nace de un corazón limpio, de una buena
conciencia y de una fe sincera.
6 Algunos se han desviado de esto y se han
apartado a palabras inútiles.
7 Quieren ser maestros de la Ley, pero no
entienden lo que dicen ni lo que afirman con
tanta seguridad.
8 Sabemos que la Ley es buena, si uno la usa
correctamente.
9 Entendemos que la Ley no fue dada para el
justo, sino para los que viven sin ley y son
rebeldes, para los impíos y pecadores, para los
irreverentes y profanos, para los que matan a su
padre o a su madre, para los homicidas,
10 para los inmorales sexuales, para los que
practican homosexualidad, para los

secuestradores, para los mentirosos, para los que
juran en falso, y para todo lo que se opone a la
sana doctrina,
11 conforme al glorioso evangelio del Dios
bendito, que me fue confiado.
12 Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor,
quien me fortaleció, porque me consideró fiel y
me puso en el ministerio,
13 aunque antes yo era blasfemo, perseguidor y
violento. Pero recibí misericordia, porque lo hice
por ignorancia, en incredulidad.
14 Y la gracia de nuestro Señor abundó mucho
más, con la fe y el amor que están en Cristo Jesús.
15 Fiel es esta palabra, y digna de ser recibida
por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar
a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.
16 Pero por esto recibí misericordia: para que
en mí, el primero de los pecadores, Jesucristo
mostrara toda su paciencia, como ejemplo para
los que después creerían en él para vida eterna.
17 Al Rey eterno, inmortal, invisible, al único
Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos.
Amén.
18 Timoteo, hijo mío, te encargo este
mandamiento conforme a las profecías que antes
se hicieron acerca de ti, para que por ellas pelees
la buena batalla,
19 manteniendo la fe y una buena conciencia.
Algunos rechazaron la buena conciencia, y por
eso naufragaron en cuanto a la fe.
20 Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a
quienes entregué a Satanás para que aprendan a
no blasfemar.

2

1 Ante todo, exhorto a que se hagan ruegos,
oraciones, intercesiones y acciones de gracias
por todas las personas,
2 por los reyes y por todos los que están en
autoridad, para que podamos vivir tranquila y
pacíficamente, con toda piedad y dignidad.
3 Esto es bueno y agradable delante de Dios
nuestro Salvador,
4 quien quiere que todas las personas sean
salvas y lleguen al conocimiento de la verdad.
5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador
entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre,
6 quien se dio a sí mismo como rescate por
todos. Este testimonio fue dado a su debido
tiempo.
7 Para esto fui puesto como predicador y
apóstol, digo la verdad en Cristo, no miento, y
como maestro de los gentiles en fe y verdad.
8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo
lugar, levantando manos santas, sin ira ni
discusiones.
9 Asimismo, quiero que las mujeres se vistan
con ropa decorosa, con pudor y buen juicio; no
con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni ropa
costosa,
10 sino con buenas obras, como conviene a
mujeres que profesan reverencia a Dios.
11 La mujer aprenda en silencio, con toda
sujeción.
12 No permito que la mujer enseñe ni ejerza
autoridad sobre el hombre, sino que esté en
silencio.

13 Porque Adán fue formado primero, después
Eva.
14 Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, al
ser engañada, cayó en transgresión.
15 Pero la mujer será guardada a través de la
maternidad, si permanece en fe, amor y
santidad, con buen juicio.

3

1 Fiel es esta palabra: si alguno desea ser
supervisor, desea una buena obra.
2 Por tanto, el supervisor debe ser
irreprensible, esposo de una sola mujer, sobrio,
prudente, respetable, hospitalario y apto para
enseñar.
3 No debe ser dado al vino ni violento, sino
amable, no peleador ni amante del dinero.
4 Debe gobernar bien su propia casa, teniendo
a sus hijos sujetos con toda dignidad.
5 Porque si alguien no sabe gobernar su propia
casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?
6 No debe ser recién convertido, para que no se
llene de orgullo y caiga en la misma condenación
que el diablo.
7 También debe tener buen testimonio de los de
afuera, para que no caiga en vergüenza ni en la
trampa del diablo.
8 Los diáconos, de la misma manera, deben ser
dignos, no de doble palabra, no dados a mucho
vino ni codiciosos de ganancias deshonestas.
9 Deben guardar el misterio de la fe con limpia
conciencia.

10 También estos sean puestos a prueba
primero; luego sirvan como diáconos, si son
irreprensibles.
11 Las mujeres también deben ser dignas, no
calumniadoras, sino sobrias y fieles en todo.
12 Los diáconos sean esposos de una sola mujer,
y gobiernen bien a sus hijos y sus propias casas.
13 Porque los que sirven bien como diáconos
ganan para sí un lugar honroso y mucha
confianza en la fe que es en Cristo Jesús.
14 Te escribo estas cosas, aunque espero ir
pronto a verte.
15 Pero si me tardo, quiero que sepas cómo debe
uno comportarse en la casa de Dios, que es la
iglesia del Dios viviente, columna y fundamento
de la verdad.
16 Sin duda, grande es el misterio de la piedad:
Dios fue manifestado en carne, justificado en el
Espíritu, visto por ángeles, predicado entre los
gentiles, creído en el mundo y recibido arriba en
gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice claramente que en los
últimos tiempos algunos se apartarán de la fe,
siguiendo a espíritus engañadores y enseñanzas de
demonios.
2 Harán esto por la hipocresía de mentirosos,
cuya conciencia está marcada como con hierro
caliente.
3 Estos prohibirán casarse y mandarán
abstenerse de alimentos que Dios creó para que

los creyentes, los que conocen la verdad, los
reciban con acción de gracias.
4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada
debe ser rechazado si se recibe con acción de
gracias,
5 porque es santificado por la palabra de Dios y
por la oración.
6 Si enseñas estas cosas a los hermanos, serás
buen servidor de Jesucristo, alimentado con las
palabras de la fe y de la buena doctrina que has
seguido.
7 Pero rechaza los mitos profanos y cuentos de
viejas. Más bien, entrénate para la piedad.
8 Porque el ejercicio físico aprovecha un poco,
pero la piedad aprovecha para todo, pues tiene
promesa para la vida presente y para la venidera.
9 Fiel es esta palabra, y digna de ser recibida
por todos.
10 Por esto trabajamos y luchamos, porque
hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo,
que es Salvador de todos los hombres,
especialmente de los creyentes.
11 Manda y enseña estas cosas.
12 Que nadie te menosprecie por ser joven. Más
bien, sé ejemplo para los creyentes en palabra,
conducta, amor, espíritu, fe y pureza.
13 Mientras voy, dedícate a la lectura pública de
las Escrituras, a la exhortación y a la enseñanza.
14 No descuides el don que hay en ti, que te fue
dado por profecía cuando el grupo de ancianos te
impuso las manos.

15 Ocúpate en estas cosas; entrégate por
completo a ellas, para que todos vean tu
progreso.
16 Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza.
Persevera en estas cosas, porque al hacerlo te
salvarás a ti mismo y también a los que te
escuchan.

5

1 No reprendas con dureza al anciano, sino
exhórtalo como a un padre. A los más jóvenes,
trátalos como a hermanos;
2 a las mujeres mayores, como a madres; y a las
jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.
3 Honra a las viudas que de verdad son viudas.
4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que
ellos aprendan primero a mostrar piedad con su
propia familia y a recompensar a sus padres y
abuelos, porque esto es agradable delante de
Dios.
5 La que de verdad es viuda y ha quedado sola,
pone su esperanza en Dios y persevera en ruegos
y oraciones de noche y de día.
6 Pero la que se entrega a los placeres, aunque
vive, está muerta.
7 Manda también estas cosas, para que sean
irreprensibles.
8 Pero si alguno no provee para los suyos, y
especialmente para los de su propia casa, ha
negado la fe y es peor que un incrédulo.
9 Que una viuda sea puesta en la lista solo si
tiene al menos sesenta años, si fue esposa de un
solo hombre,

10 y si tiene testimonio de buenas obras: si crió
hijos, si mostró hospitalidad, si lavó los pies de
los santos, si ayudó a los afligidos y si se dedicó a
toda buena obra.
11 Pero no pongas en la lista a las viudas más
jóvenes, porque cuando sus deseos las apartan de
Cristo, quieren casarse.
12 Así reciben condenación, porque han dejado
su primer compromiso.
13 Además, aprenden a ser ociosas, yendo de
casa en casa; y no solo ociosas, sino también
chismosas y entrometidas, hablando lo que no
deben.
14 Por eso quiero que las viudas más jóvenes se
casen, tengan hijos, gobiernen su casa y no den al
adversario ocasión de hablar mal.
15 Porque algunas ya se han apartado para
seguir a Satanás.
16 Si algún creyente o alguna creyente tiene
viudas en su familia, que las ayude, y que la
iglesia no sea cargada, para que pueda ayudar a
las que de verdad son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien sean
tenidos por dignos de doble honra, especialmente
los que trabajan en la predicación y la enseñanza.
18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al
buey que trilla; y también: El obrero es digno de
su salario.
19 No recibas acusación contra un anciano, a
menos que haya dos o tres testigos.
20 A los que persisten en pecar, repréndelos
delante de todos, para que los demás también
teman.

21 Te encargo delante de Dios, de Cristo Jesús y
de los ángeles escogidos, que guardes estas cosas
sin prejuicio, sin hacer nada por favoritismo.
22 No impongas las manos a nadie con ligereza,
ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.
23 Ya no bebas solo agua; usa un poco de vino
por causa de tu estómago y de tus frecuentes
enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres son claros
antes del juicio; pero los de otros se descubren
después.
25 De la misma manera, las buenas obras son
claras; y aun las que no lo son, no pueden quedar
escondidas.

6

1 Todos los que están bajo yugo como siervos
consideren a sus amos dignos de toda honra,
para que no sea blasfemado el nombre de Dios ni
su enseñanza.
2 Los que tienen amos creyentes no deben
faltarles al respeto por ser hermanos. Al
contrario, sírvanles mejor, porque los que reciben
el beneficio son creyentes y amados. Enseña y
exhorta estas cosas.
3 Si alguno enseña otra doctrina y no se
conforma a las sanas palabras de nuestro Señor
Jesucristo y a la enseñanza que es conforme a la
piedad,
4 está lleno de orgullo y no sabe nada. Tiene
una enfermedad por discusiones y pleitos de
palabras, de donde nacen envidia, pleitos,
insultos, malas sospechas

5 y disputas constantes entre personas de
mente corrompida, privadas de la verdad, que
piensan que la piedad es un medio para ganar
dinero. Apártate de los tales.
6 Pero gran ganancia es la piedad acompañada
de contentamiento.
7 Porque nada trajimos a este mundo, y es claro
que nada podremos sacar.
8 Así que, si tenemos comida y ropa, estemos
contentos con eso.
9 Pero los que quieren enriquecerse caen en
tentación, en trampa y en muchos deseos necios y
dañinos, que hunden a los hombres en ruina y
destrucción.
10 Porque el amor al dinero es raíz de toda clase
de males. Por codiciarlo, algunos se apartaron de
la fe y se causaron muchos dolores.
11 Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas.
Sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la
paciencia y la mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe. Echa mano de
la vida eterna, a la cual fuiste llamado y de la cual
hiciste buena confesión delante de muchos
testigos.
13 Te mando delante de Dios, quien da vida a
todas las cosas, y de Cristo Jesús, quien dio buen
testimonio delante de Poncio Pilato,
14 que guardes este mandamiento sin mancha
ni reproche hasta la manifestación de nuestro
Señor Jesucristo.
15 A su debido tiempo, Dios mostrará esta
manifestación. Él es el bendito y único Soberano,
Rey de reyes y Señor de señores.

16 Solo él tiene inmortalidad y habita en luz
inaccesible. Ningún hombre lo ha visto ni lo
puede ver. A él sea la honra y el poder eterno.
Amén.
17 A los ricos de este mundo manda que no sean
orgullosos ni pongan su esperanza en las
riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos
da todas las cosas en abundancia para que las
disfrutemos.
18 Mándales que hagan el bien, que sean ricos en
buenas obras, generosos y dispuestos a
compartir.
19 Así estarán guardando para sí un buen
fundamento para el futuro, para echar mano de
la vida verdadera.
20 Timoteo, guarda lo que se te ha confiado.
Apártate de las conversaciones profanas y vacías,
y de los argumentos del falso conocimiento.
21 Algunos, al profesarlo, se desviaron de la fe.
La gracia sea contigo. Amén.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8